

### Philosophy and Animal Life

**Stanley Cavell, Cora Diamond, John McDowell, Ian Hacking y Cary Wolfe, Columbia University Press, Nueva York, 2008, 172 pp.**

La presencia de los animales en la literatura ha sido siempre un punto de partida para la imaginación. El escritor, desde Esopo hasta George Orwell, ha tenido en cuenta que los personajes de los animales —o los animales como personajes— representaban un mundo propio. Lo que ese mundo propio de los animales tenía en común con el mundo humano era más significativo que lo que lo separaba de él. Así, la literatura ha alimentado una comunicación imaginaria entre los animales humanos y no humanos. (Podría añadirse que esa comunicación tenía su precedente en la idea de metamorfosis que la mitología había elaborado, y que la transformación del ser humano en otra parte de la naturaleza implicaba su propia moraleja, al entender que el cambio era sólo aparente y que la persistencia del carácter seguiría siendo lo más importante.) Resulta fundamental, al respecto, advertir que una comunicación imaginaria no ha dejado de ser una comunicación moral o, de manera más precisa, que la moralidad ha sido la condición que habría hecho posible ese trabajo de la imaginación. La advertencia supone además reconocer que no somos capaces, como lectores de esa “literatura animal”, de apreciar el mundo desde el punto de vista del “continuismo biológico” entre los hombres y los demás animales, o que simplemente no podemos deshacernos de lo humano a la hora de

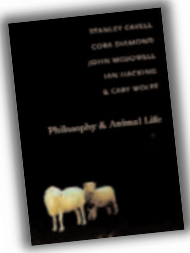
comprenderlo. Que no haya una coincidencia absoluta entre el reino humano y el animal no impedirá, por tanto, que situemos a los animales no humanos en el centro de nuestra preocupación sobre nuestra conducta en un mundo que compartimos con ellos.

Esa preocupación resulta esencial, en efecto, en ciertos ejemplos literarios evocados por Cora Diamond en el texto central de este volumen, sobre ‘La dificultad de la realidad y la dificultad de la filosofía’, y no es casual que tales ejemplos procedan de la literatura de J. M. Coetzee. Los ejemplos certifican la dificultad o incomodidad con que se encuentran los seres humanos al considerar episodios de su vida en que la conciencia del trato a los animales pone de manifiesto su propio sentido de la vulnerabilidad. La crítica de Diamond a otros lectores de Coetzee, que fija el contexto de su intervención, denuncia la tergiversación que supone convertir el argumento de los relatos en un argumento filosófico sobre la cuestión moral del trato humano a los animales. La crítica de Diamond persigue conservar el valor único de la “exposición” en que se encuentran entonces los seres humanos. El intento de explicar por la vía de la argumentación filosófica la dificultad de la realidad habría implicado un desvío. (La autora habría depositado cierta confianza en la lectura imaginativa de la vida animal: “Las expectativas morales de otros seres humanos exigen de mí algo diverso a lo animal; y cuando pensamos que el vegetarianismo nos permite mirar a los ojos a una vaca hacemos algo así como leer imaginativamente en los animales algo similar a tales expectativas”). Pero la vía de la argumentación —o el “desvío”— no habría sido la última palabra de la filosofía sobre los casos de la dificultad de la realidad. Diamond distinguía así el problema o dificultad de la filosofía del que Cavell habría dado testimonio en su reflexión sobre el escepticismo. La deuda de la filosofía moderna con el escepticismo no habría podido ser saldada por la filosofía analítica, puesto que sería una deuda pendiente con la propia humanidad de las preguntas que lo han motivado. Así, según recuerda Diamond en su lectura de Cavell, la consecuencia de la “negación de los otros” que habría surgido de esa pérdida de confianza en la realidad se hallaría en la tragedia. La pregunta de si la poesía —la literatura— podría devolvernos las palabras con las que la filosofía moderna no habría sido capaz de articular una respuesta al escepticismo que ella había incubado parecería devolver al punto de partida la observación de que la historia de la humanidad —o la historia de nuestra humanidad, después de los flagrantes casos de inhumanidad que han quedado registrados en ella— no quedará completa sin el relato de lo que significa compartir el mundo con los animales no humanos.

Por su parte, la respuesta de Cavell a Diamond habría consistido en volver a preguntar sobre lo que había suscitado en Diamond hablar de la dificultad de la realidad. El “pensar acompañante” de Cavell se fija, de hecho, en la experiencia de la compañía, de las “criaturas compañeras” que representarían la objeción insuperable a toda opción a consumir animales. Cavell vuelve así al texto de Coetzee que había puesto como ejemplo Diamond, con el fin de introducir nuevas preguntas en torno a la cuestión de la vida animal. (Esta cuestión no era, no obstante, la única que planteaba Diamond, como subraya el comentario de John McDowell al texto de Cavell. Ian Hacking, cuyo texto cierra el volumen, además de contrastar su propia lectura de Diamond con la interpretación ofrecida por Cary Wolfe en la introducción, llegará a afirmar que ninguno de los ensayos aquí reunidos “trata sobre animales”). A mi juicio, vale la pena destacar que la diferencia que pretende afirmar el texto de Diamond frente al “desvío” que supone “filosofar” sobre las historias de Coetzee (una diferencia que la apro-



## LIBROS



### Philosophy and Animal Life

xima a Simone Weil) quedaría comprendida a su vez en el comentario de Cavell sobre que ese caso induce a pensar en un registro no sólo filosófico, sino religioso, como si, en cierto modo, pudiéramos hacernos eco de la objeción que calificaba de “blasfemia” equiparar el sacrificio de los animales con el Holocausto de los judíos. Esa línea de pensamiento es la que habría llevado a Cavell a confesar “mi persistente sentimiento de que un sentido de la vergüenza de ser humano (de estar estigmatizado por tener un cuerpo humano) se dirige más enloquecidamente al trato humano a los animales humanos que a su trato a los vecinos no humanos”.

*Javier Alcoriza*